

«Juan Ramón fue muy duro conmigo», dice Claribel Alegría

La autora nicaragüense, única discípula viva del poeta onubense, recuerda que Jiménez solía decir que Granada le había robado el corazón

JUAN LUIS TAPIA GRANADA

La poeta nicaragüense Claribel Alegría (Estelí, 1924) ha sido la encargada de iniciar el Festival Internacional de Poesía Ciudad de Granada con una lectura de sus últimos poemas. Discípula de Juan Ramón Jiménez, es una de las autoras que pertenecen a lo que se llamó la Generación Comprometida y que se mostró muy crítica con el poder y la presencia de Estados Unidos en Centroamérica.

No es la primera vez que la poeta visita Granada, ya que residió durante quince años en España junto a su marido, el periodista y diplomático Darwin J. 'Bud' Flakoll, «y me fascinó la ciudad de la Alhambra», dice la autora. Alegría se encuentra en El Ladrón del Agua, un hotel lleno de reminiscencias 'juanramonianas' ubicado en un edificio del siglo XVI, donde hoy impartirá una conferencia sobre su relación con el poeta onubense. «Me gusta la luz, el atardecer y la gente, a la que veo muy parecida en su forma de ser con la de Centroamérica», manifiesta la poeta.

«Juan Ramón estaba enamorado de Granada y decía que la ciudad le había robado el corazón», indicó la discípula del autor de 'Platero y yo'. El poeta fue uno de los invitados de la familia García Lorca a la ciudad, allá por los años

PROGRAMA PARA HOY

- **Ciclo Rubén Darío:** A las 13 horas, en la Facultad de Letras, conferencia de Juan Carlos Rodríguez.
- **Lectura:** A las 18 horas, en Condes de Gaba, lectura de obras de Rubén Darío a cargo de Luis Antonio de Villena, Carlos Marzal, Jacobo Cortines y Benjamín Prado.
- **Conferencia:** A las 19,30 horas, en el Hotel El Ladrón de Agua, Claribel Alegría hablará sobre 'Juan Ramón Jiménez y yo'.

veinte. «Juan Ramón fue quien me formó como poeta, porque yo residía en Washington y allí lo conocí y lo visitaba», narra Claribel Alegría. «Tenía un apartamento muy lindo, al que yo iba dos o tres veces a la semana —recuerda la poeta—, y tuve la suerte de que fuera mi mentor poético. Era muy exigente conmigo y me hacía leer mucho».

«Me corregía poemas»

Claribel acudía los domingos a los museos de Washington junto a Juan Ramón y su esposa Zenobia. «En aquellos museos, Juan Ramón me enseñó la relación que había entre la poesía y la pintura, y también me hacía escuchar mucha música para que viera la relación entre la música y la poesía», recuerda la nicaragüense.

«Juan Ramón era el encargado de corregirme los poemas, y



La poeta Claribel Alegría ante la suite 'Juan Ramón' del hotel. / J. ORTIZ

«Él me enseñó que del poema hay que quedarse con la esencia»

durante tres años llegué a pensar que yo era un desastre, porque nunca había un poema bueno», relata Claribel. «Hasta que un día —añade— me dieron una sorpresa, y Juan Ramón Jiménez me dio lo

«Creo en el panfleto, y lo respeto, pero no en la poesía panfletaria»

que fue mi primer libro, 'Anillos de silencio'». «Fue muy duro conmigo, porque sin su gran exigencia no habría podido ser crítica de mi poesía», indicó.

«La gran enseñanza que me

dejó fue que del poema hay que quedarse con la esencia y abandonar todo lo superfluo», comenta Claribel. Los primeros poemarios de la autora hispanoamericana seguirán la estela del autor onubense, para posteriormente inmiscuirse en un estilo más coloquial y cotidiano.

«Mis primeros libros tendrán la influencia de Juan Ramón, pero luego fui encontrando mi propia voz, y escribo una poesía de tono coloquial», señala la autora de 'Saudade'. Preguntada por la importancia de la figura de la poeta, escritora y esposa del autor onubense, Zenobia Camprubí, Claribel comentó que «era una mujer extraordinaria, pero no he conocido la poesía de Zenobia aunque sí sus traducciones. Nunca me enseñaron sus poemas».

Claribel se siente una poeta comprometida, «porque la revolución cubana me impresionó mucho y me di cuenta de que se podía luchar contra el imperio (Estados Unidos), y ahí empecé a ver el dolor de mis pueblos, y mi lucha para salir de esa dictadura». «Lo de Irak —añadió— es espantoso y la invasión de Estados Unidos es criminal».

Considera que la poesía es un arma cargada de futuro, pero Alegría cree «en el panfleto, y lo respeto, pero no en una poesía panfletaria, aunque puede existir una poesía de denuncia».

La poeta recordó una de esas visitas a Granada allá por los años sesenta, «porque había aparecido un libro de Ian Gibson sobre la muerte de García Lorca y decidimos ir a donde se creía que estaba la tumba de Lorca», comenta Claribel.

«Le llevamos flores a Viznar —añadió— y fue una emoción muy grande, porque para mí, Lorca es uno de los mejores poetas del mundo». Fruto de aquella visita escribió un poema dedicado al poeta, que habla del silencio y la emoción que le produjo el paisaje de la muerte de Federico.

ENRIQUE MORATALLA CANTAUTOR

«Un país que canta lo de 'opá...' da que pensar»

JUAN JESÚS GARCÍA GRANADA

Los poemas de Juan Ramón Jiménez han unido a Enrique Moratalla y al berciano Amancio Prada en un concierto conjunto denominado 'A la luz de Juan Ramón', que se estrenó el pasado fin de semana en Huelva y hoy miércoles, dentro del Festival de Poesía, llega al Isabel la Católica, con citas a versos suyos como los contenidos en 'Los caminos de la tarde' o 'El viaje definitivo', que ambos habían musicado anteriormente.

—¿Cómo surgió este encuentro en torno a Juan Ramón Jiménez? —Comentamos en Madrid que era el año Juan Ramón y que ambos le habíamos puesto música. Coincidiendo con que el delegado de la Junta es también cantautor, antiguo miembro de Jarcha, pensamos en presentarle la idea y le pareció estupenda.

—¿Lo han planteado de forma especial? —No es un bolo más. Él tiene dos temas musicados, que hace en el concierto, y yo, en mi primer disco, también tenía 'El viaje defini-

tivo'. Se ha procurado tener una formación especial para estos conciertos. Y lo completamos con textos de Lorca, Sánchez Muros, José Carlos Rosales, Alexandre... En Huelva gustó muchísimo.

—¿Le van a quitar el trabajo a Paco Damas que va de centenario en centenario?

—No, (risas) él hace lo suyo y muy bien.

—Usted es psicólogo y... Juan Ramón era un depresivo crónico. ¿Buen material para cantautores?

—(Risas) Lo era, pero tenía una poesía estremecedora; tenía 16 años cuando le puse música a 'El viaje definitivo' y yo, que soy muy obsesivo con el tema de la muerte, en esos textos lo toca brillantísimamente. Pero... nosotros no somos de diván, que conste.

—Y con un país entero cantando 'opaviaponeucorrá', ¿queda sitio para Juan Ramón?

—(Risas) Hay muchísima gente haciendo música fantástica y muy sería. Otra cosa es el mercado y la coyuntura actual. Efectivamente, un país que canta lo de 'opá' da que pensar, pero estoy



CANTAUTOR. Enrique Moratalla en plena actuación. / J. J. G.

convencido de que queda gente con sensibilidad y buen gusto: el otro día, la catedral entera de Huelva se puso de pie aplaudiendo... ¡no todo está perdido! (risas).

Proyectos

—¿Va a moverse bajo el paraguas del 'Año Juan Ramón'?

—No conozco el programa que se ha organizado. No se ha hablado nada pero, ya que está montado, posiblemente lo podamos mover y presentarlo en algún otro sitio.

—Usted se caracteriza por su curiosidad artística. ¿Qué más se trae entre manos?

—Andaba con el tema de Piazzolla con un quinteto, y ha acabado por hacerse un disco, instrumental en buena parte, donde yo pongo la voz en algunas canciones, entre ellas parte de la opereta 'María de los Buenos Aires', junto con el maestro Ferrer. Estará listo para después del verano y saldrá en Harmonía Mundi. Ha quedado muy bien y ha sido un gustazo.

—En las últimas semanas los cantautores han tenido su 'semana grande', todos cantando y compartiendo juntos, y mañana jueves viene El Chivi. Teniendo en cuenta esa curiosidad artística antes mencionada, ¿cabría un dueto?

—No conozco al Chivi, pero iré a verlo, no lo dudes, pero eso de 'por no autor' (risas)...

El poeta Waldo Leyva imparte un seminario sobre poesía cubana

IDEAL GRANADA

Con ocasión del III Festival de Poesía, el poeta, narrador, periodista, ensayista y profesor cubano Waldo Leyva impartió ayer, en el Palacio de los Condes de Gaba, un seminario sobre El repentismo y la décima en Cuba. El repentismo es algo parecido a los trovos alpujarreños, una serie de versos improvisados que proceden de la tradición oral cubana.

Actualmente, Leyva preside la Asociación Iberoamericana de la Décima y el Verso Improvisado, labor que alterna con su quehacer literario. Sus composiciones han sido incluidas en diversas antologías de la poesía cubana e hispanoamericana.

Su obra 'Perdono al porvenir' es el tercer material de una colección titulada 'La Palabra', una serie de producciones cuya finalidad es editar a escritores de habla hispana.